

UN NUEVO EXVOTO PROCEDENTE DEL CERRO DE LOS SANTOS (MONTEALEGRE DEL CASTILLO, ALBACETE)

Por Mónica RUIZ BREMÓN

El presente estudio se ocupa de una pieza inédita procedente del Santuario ibérico del Cerro de los Santos. Se trata de una cabeza varonil realizada en piedra, como es lo habitual entre los exvotos de este santuario.

Las circunstancias del hallazgo nos son, hoy por hoy, completamente desconocidas y lo mismo se puede decir acerca de las circunstancias que precedieron su llegada a manos de una familia de Almansa. Ésta, en efecto, conservaba el citado exvoto en una cámara —posiblemente sin tener conciencia de ello—, al menos desde los años de la guerra civil, si no antes. De allí sería finalmente recuperada por Doña Teresa Pérez Cogollos, quien la donó a continuación al Museo de Albacete en 1987.

En este Museo consta pues hoy con el número de Inventario 8.538, sumándose así a los muy numerosos ejemplares que, desde los primeros años de investigación en el yacimiento del Cerro de los Santos, alberga este centro¹.

La pieza en cuestión se labró en la arenisca local de color rosáceo-amarillento característica de las producciones del Cerro de los Santos. Quizás también procediera, como la mayoría de ellas, de la cantera que creyó localizar en su día en las inmediaciones del Cerro A. Fernández de Avilés². Este tipo de piedra, de grano muy suelto y fácil labra, presenta un conocido problema: el de la erosión muy rápida. El menor roce con un objeto duro hace que su superficie granulada se disgregue. De ahí que no tenga nada de particular el que buena parte del relieve del rostro se vea afectado por el desgaste y que la otra mitad haya sufrido una severa pérdida a causa de un golpe.

De esta manera nos encontramos con que se ha perdido buena parte de la pieza por el lateral derecho, comprendiendo una línea imaginaria que pasara, desde la oreja y el final del ojo derechos, hasta el final de la nariz y el centro de la barbilla y la boca. Por la parte posterior la rotura es más regular, afectando prácticamente sólo a la mitad derecha del cráneo.

El resto de la cabeza presenta algunas fracturas menores —así, en la mejilla izquierda, cuello y cráneo— y desgaste general del relieve, que permiten no obstante reconocer sus características formales e iconografía.

¹ M. Ruiz Bremón, *Los exvotos del Santuario ibérico del Cerro de los Santos*, Albacete, 1989, p. 77.

² *Cerro de los Santos, Montealegre del Castillo (Albacete). Primera Campaña. 1962*, E.A.E., n.º 55, 1966, p. 10.

En general la pieza se encuentra sucia, por lo que la piedra ha adquirido una tonalidad grisácea bajo la que se adivina el color originario arriba indicado. En el costado derecho, por lo demás, se ve afectada por una costra de microorganismos.

La cabeza del varón se conserva en la actualidad hasta el arranque del cuello, siendo sus medidas de 21'5 × 15 × 11'5 cm. Por el modo como se presenta en la parte baja del cuello, me inclino a pensar que en su día se trató de una pieza completa y no de un exvoto aislado, como es el caso de numerosas cabezas masculinas de medidas y rasgos morfológicos similares y que sí pudieron haber sido tales exvotos independientes desde un principio³.

Pese a las pérdidas, el corte general del rostro y sus principales elementos constitutivos son susceptibles de análisis, siquiera somero. En primer lugar llama la atención el óvalo por lo extremadamente alargado y fino, no habitual en las piezas de esta tipología y que creo se ha de interpretar aquí como un condicionamiento de tipo material o un error de cálculo por parte del autor. Así lo indicarían los ojos, más juntos y pegados a la nariz de lo que sería conveniente para dar naturalismo a la efigie. En efecto, la acusada inclinación de los ojos con respecto a la nariz y la misma situación de la boca, no deberían en este caso interpretarse como caracteres de «escuela», sino, a mi entender, como resultado de la incapacidad del artesano o la limitación impuesta por el bloque pétreo para plasmar un rostro naturalista⁴. Podría pensarse que tal naturalismo no tuvo necesariamente que perseguirse. Sin embargo, parecen delatar las intenciones del autor en tal sentido la forma de las orejas, sumamente realistas, así como lo que se ha conservado de la boca.

Sí podrían considerarse un carácter propio de escuela el tipo de ojos, de párpado biselado, forma apuntada, situados en el centro del rostro, etc. Pero los exvotos del Cerro de los Santos nos suelen desconcertar al presentarnos a menudo estos rasgos combinados con otros que podríamos calificar de más regulares y proporcionados, o viceversa, con elementos chocantes en cabezas del tipo realista, como las orejas en forma de voluta o bastón...⁵ En definitiva, resulta difícil localizar las creaciones de un determinado taller cuando una de las características más peculiares del Cerro es la diversidad de sus producciones dentro de una gran homogeneidad aparente.

Basándonos en el resto del rostro tendríamos que la nariz, a juzgar por su arranque —por lo demás lo único conservado— presentaba un pronunciado volumen con respecto a los ojos⁶. En cambio éstos resultan, al igual que las mejillas,

³ M. Ruiz Bremón, *Op. cit.* en nota 1, p. 86-7.

⁴ Un óvalo exageradamente estrecho presentan —y puede que también por haberle faltado la piedra al escultor— las cabezas n.º 258 y 263 (Mónica Ruiz Bremón, *El santuario ibérico del Cerro de los Santos (Tesis Doctoral)*, U.C.M., Madrid, 1985 (ejemplar en microfichas).

⁵ Puede observarse este contraste en la figura n.º 308 (*Ibidem*), una cabeza velada al modo romano y por tanto de baja cronología, cuya oreja es eminentemente decorativa.

⁶ Es frecuente que este elemento se haya perdido a consecuencia de los golpes sufridos por las piezas. No obstante, podemos encontrar algunos paralelos formales en las cabezas aisladas n.º 246, 253, 286, etc. del Cerro de los Santos.

especialmente planos⁷. Por su parte, la boca era breve y con una marcada comisura en la unión de los labios. Este último rasgo es bastante común a otras piezas del Cerro, como las que, hasta el momento, venimos relacionando con la aquí analizada. Nada se puede decir en cambio acerca de la mandíbula, por haberse perdido su perfil completo, si bien en proporción y siguiendo la pauta de las piezas más próximas dentro de la producción del Santuario, ésta no debía presentar un gran volumen con respecto al cuello⁸.

Las orejas, si nos atenemos a la izquierda, única conservada, resultan desmesuradamente grandes en relación a la cabeza, con un total de 7×4 cm., respectivamente, de altura y anchura. Son a su vez planas en cuanto a volumen y pueden incluirse dentro del tipo «realista» de nuestra clasificación tipológica. Ahora bien, ya que es indistinto el lugar que el pendiente —si es que sólo hay uno— ocupa en las cabezas varoniles del Cerro de los Santos⁹, no es posible afirmar o negar su existencia, sino tan sólo constatar que, en este caso, no aparece en la única oreja conservada.

El tipo de peinado es uno de los rasgos que con más seguridad permite vincular a esta pieza con los talleres del Cerro, por más que desconozcamos las circunstancias de su hallazgo. Se trata de un peinado realizado a base de mechones en forma de lengüeta, dispuestos en filas paralelas y regulares sobre la frente. En concreto se trata aquí de tres franjas que van a terminar a la altura de las orejas. A partir de entonces, el cráneo se presenta liso por la parte superior de la cabeza, con un ligero reborde que sirve para delimitar tanto la zona de mechones por delante, como el inicio del cuello por la nuca¹⁰.

Es esta una convención tan extendida en el momento álgido de producción del Santuario que sólo se explica si, a partir de su invención por parte de un artesano o taller, fue utilizada después, por las razones que fuera, por la mayoría de los artesanos del lugar. En cualquier caso, se llegaría a convertir en uno de los elementos formales más peculiares y distintivos de los exvotos masculinos del Cerro de los Santos, en una especie de sello de origen de los mismos.

Por la parte posterior de la cabeza, finalmente, queda claramente expresado el reborde del cabello, que adopta una forma redondeada¹¹, así como el enorme volumen de la oreja izquierda, rasgo éste muy bien conservado.

Del análisis de los rasgos estilísticos e iconográficos de la cabeza de Almanza —por lo demás y como hemos visto, los únicos instrumentos de trabajo hoy a nuestro alcance—, puede deducirse, en primer lugar, una segura adscripción de

⁷ Como en las cabezas n.º 242, 245, 255, 281, 282...

⁸ Véase en los n.º 263, 286, 288, 298, 304, 308 y un largo etcétera.

⁹ Mónica Ruiz Bremón, *Op. cit.* en nota 1, p. 141-3.

¹⁰ Se trata del tipo 1 de nuestra clasificación tipológica, el más abundantemente representado entre las cabezas varoniles del Cerro y al mismo tiempo el más característico de sus talleres. Lo podemos contemplar, entre otras, en las piezas n.º 234, 274, 279, 291, 295, 296, 297, 298, 304, 307, 310, 313, 393, etc.

¹¹ Presentan esta convención los n.º 244, 263, 274, 280 o 297, entre otros ejemplares.

la misma a los talleres del Cerro de los Santos. Sobre esto, considerando los paralelos ofrecidos, no cabe duda alguna. Ahora bien, más complejo es el problema de su datación concreta. Sabido es que el Cerro de los Santos funcionó durante un largo periodo de tiempo, al menos desde el siglo IV a.C. hasta los primeros años del cambio de Era¹². Estas serían, por lo tanto, las fechas límite que proponer para la cabeza que nos ocupa, pues aunque no se puede descartar el hecho de que la actividad en aquel lugar sagrado hubiera comenzado antes, no debió comprender, en tal caso, la ofrenda votiva de esculturas en piedra como parte del ritual religioso. Dentro de estos límites, sin embargo, me inclino a considerar la obra una creación del momento de mayor producción en el lugar, momento en el que las ofrendas casi parecen surgir a nivel industrial y en el que se fijan de manera uniforme, morfológica e iconográficamente hablando, algunos tipos de exvotos.

Esta fecha, como he defendido en otras ocasiones¹³, abarcaría los años del tránsito del siglo III al II a.C., que son los que, a modo de hipótesis, propongo para este nuevo ejemplar del Cerro de los Santos.

¹² M. Ruiz Bremón, *Op. cit.*, p. 177 ss.

¹³ M. Ruiz Bremón, «Últimas aportaciones a la cronología del Cerro de los Santos», *Congreso de Historia de Castilla-La Mancha (Ciudad Real, 1985)*, III, 395 ss.; «Escultura votiva ibérica en piedra», *Escultura Ibérica*, Revista de Arqueología, 1987, 68-81.



Fig. 1



Fig. 2



Fig. 3



Fig. 4